

UNA EXPERIENCIA CATEQUÍSTICA EN LA DIÓCESIS
DE ZACATECAS (MÉXICO)

HUMBERTO HARO ROBLES
Coordinador del SEDEC

Al relatar una experiencia catequística corremos el riesgo de decir algo intrascendente, algo que no es significativo, pero también puede surgir una luz nueva, un horizonte no vislumbrado. En estas páginas quiero contar la experiencia de una Institución, el Secretariado Diocesano de Evangelización y Catequesis (SEDEC), que cada día va ampliando sus servicios y se va relacionando con otros Organismos Diocesanos: los enriquece y a su vez se enriquece con ellos.

INTRODUCCIÓN

El SEDEC está formado por un sacerdote coordinador, cuatro religiosas, dos secretarías, personal de intendencia y equipos de extensión.

El SEDEC, en nombre y del obispo diocesano: promueve, orienta y coordina la acción catequística en la Iglesia Particular de Zacatecas.

Promueve, es decir, sugiere, propone y alienta las acciones de la catequesis. En concreto ve en qué parroquias y Decanatos (=Foranfa) se debe incrementar, corregir o establecer la catequesis.

Orienta, es decir, busca la manera de exponer a la Diócesis sus ideas acerca de cómo llevar a cabo más eficazmente el servicio de la catequesis. Un servicio muy señalado sería el de responder preguntas, indicar contenidos y métodos que puedan llevarse a cabo en las parroquias, Decanatos

y a nivel diocesano. Su cometido es también indicar maneras de mejorar lo que ya se está haciendo, tanto en contenidos como en métodos.

Coordinar, es decir, enterarse de lo que en su línea acontece en la Diócesis. Informar al obispo de ello y comunicar a las parroquias y a los Decanatos lo que hacen los demás, de acuerdo con los párrocos y decanos. Así, el secretario puede indicar las coincidencias y posibles complementaciones entre parroquias o Decanatos; desde esta labor se propiciará la unidad diocesana.

Los organismos diocesanos, y por tanto el SEDEC, no tienen autoridad para fiscalizar cómo se están realizando los diversos ministerios de la Palabra, de la santificación, de la caridad o conducción en las parroquias o Decanatos. Los organismos están en la línea de servicio al obispo, a los demás organismos y a las entidades parroquiales o decanales, pero nunca pueden imponer, urgir, controlar.

Destacamos en seguida cinco maneras cómo el SEDEC realiza su misión en la Diócesis. Son las más significativas y las que de hecho requieren la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestros esfuerzos.

I. VISITAS A LOS DECANATOS Y PARROQUIAS

El director y las religiosas se desplazan periódica u ocasionalmente a los Decanatos, y rara vez a alguna parroquia, recorriendo largos caminos en una extensa Diócesis de 59.000 Km². Estas visitas, generalmente, duran un día y la agenda de trabajo es la siguiente:

Las religiosas se reúnen con los catequistas de los cuadros directivos de cada parroquia. Siguiendo un esquema o formulario dialogan con los catequistas sobre la marcha de la catequesis, en concreto sobre:

- Asesoría de los sacerdotes a los catequistas y su presencia al menos esporádica a las sesiones de catequesis.
- Formación permanente de los catequistas, formal y extraformal, en el aspecto espiritual, en los contenidos a impartir y en la metodología y pedagogía catequísticas.
- Asistencia y participación de los niños y adolescentes en la catequesis, y causas de posible insistencia o abandono progresivo.
- Participación de la comunidad en la pastoral catequística con intervención de los padres de familia, las organizaciones y otros.

- Programación de círculos de estudio en cada centro de base, por tanto, en todas las comunidades rurales o sectores de la ciudad donde haya "catecismo".
- Aprovechamiento de cursos de formación que se imparten a nivel de Decanato o de Diócesis.

El sacerdote coordinador del Equipo se reúne, por separado, con los presbíteros del Decanato: dialoga con ellos y principalmente da orientaciones sobre la formación de los catequistas y la organización de la catequesis, e informa sobre algunos documentos del Magisterio, referentes a la catequesis. Constatamos que muchos sacerdotes no conocen todas las orientaciones que nos dan el Magisterio, las Semanas de Catequesis, los Sínodos, los catequetos.

Al final de la jornada se hace una reunión conjunta de presbíteros, religiosas y catequistas para escuchar los resultados de las encuestas que respondieron los catequistas y se termina con una convivencia. Generalmente se constata que: el asesoramiento de los sacerdotes en la formación de los catequistas es escasa, muchos niños no asisten a la catequesis (por descuido de los padres de familia, la falta de atractivo de la sesión catequística, las diferentes actividades que se ofrecen a los niños como el karate, la natación, el deporte, las clases de cómputo, los programas de televisión...), la comunidad está ausente de la pastoral catequística, la catequesis no sigue un proceso y muchos niños la interrumpen al hacer su Primera Comunión. Con lo escuchado a los sacerdotes y con lo que han revelado las encuestas, el director del SEDEC tiene elementos suficientes para hacer una apreciación de la marcha de la catequesis y recalcar alguna urgencias inaplazables.

En estas visitas, además de la orientación que da el Equipo, tenemos una oportunidad valiosa para proporcionar y recibir información y experiencias de otras Regiones Pastorales, Decanatos y aún Diócesis de la región a la que pertenecemos. Por ejemplo: familias educadoras en la fe; equipos ambulantes de religiosas que dedican mucho de su tiempo a la catequesis y a la formación de catequistas; preparación de evangelizadores para tiempos fuertes del año (Cuaresma, Fiesta Patronal, Adviento); temarios, gráficos y materiales audiovisuales que se utilizan; diversas maneras de realizar la catequesis pre-sacramental; cursos que se imparten en los diferentes Decanatos y en la Escuela Diocesana de Formación de

Catequistas; padres de familia que son catequistas o están interviniendo fuertemente en la catequesis.

II. LA ESCUELA PARA FORMACIÓN DE CATEQUESIS

Objetivo: Formar o capacitar catequistas que ayuden en la formación de otros catequistas.

La intención obispo diocesano es que en cada parroquia y "foranía" haya escuelas de formación de catequistas o de agentes. En algunas Regiones o Decanatos y parroquias sí existen. En la mayoría sólo existen pequeños cursos al principio del año escolar. A nivel diocesano tenemos la Escuela de Santa María de Guadalupe que consta de las suficientes instalaciones (aulas, dormitorios, oficinas, comedor...), construídas con aportaciones de la diócesis y con la ayuda de "Adveniat" (Alemania).

Antes de tener estas instalaciones, el equipo del SEDEC se desplazaba cada dos semanas para impartir cursos de cinco días en las parroquias o Decanatos. Ahora los cursos se imparten en esta escuela que está cerca de la ciudad de Zacatecas y cerca del Seminario.

Los *destinatarios* de esta escuela son muy variados, lo cual enriquece al Secretariado y enriquece a la Diócesis:

- Catequesistas parroquiales.
- Maestros de colegios que imparten educación en la fe.
- Catequistas para catequesis pre-sacramental: reconciliación y eucaristía, confirmación, bautismo, matrimonio...
- Catequistas que preparan a los "ejercitantes" de El Maguey: durante 6 meses hay tandas de "ejercicios" con participación de 600 a 1200 personas en cada una; los catequistas son capacitados medianamente para que preparen a los que van a recibir sacramentos por primera vez: reconciliación, eucaristía, confirmación y matrimonio.
- Los "encargados de la vida cristiana" (EVC): son aquellas personas o matrimonios que están comisionados por el obispo para orientar a su comunidad o sector en una triple línea: que las familias estudien en grupos un catecismo y lean la Sagrada Escritura; que en las casas o en la capilla se lean los textos de la Misa del día; que nadie muera sin bautismo o sin el auxilio de otros sacramentos; que todos los domingos, donde no hay sacerdote, realicen celebraciones de la palabra y distribuyan la S. Comu-

nión; que recen el rosario, etc.; que se viva la caridad cristiana por la unión entre todos, el servicio a los pobres y a los enfermos.

– Los promotores de la Biblia en escuelas, círculos...

Según los destinatarios así son los *contenidos* de los cursos; la duración de es entre una y cuatro semanas. Los catequistas parroquiales reciben su formación básica en 3 cursos de 4 semanas cada uno y los contenidos son:

- . Motivación espiritual y apostólica.
- . Temas de Sagrada Escritura, religión y moral.
- . Pedagogía y metodología.
- . Historia de la Iglesia.
- . Liturgia.
- . Talleres de canto, vídeos, preparación de clases prácticas...
- . Actos de piedad: rezo de vísperas, laudes, rosario, Misa...

Los *maestros o formadores* son los miembros permanentes del SEDEC, algunos sacerdotes del Seminario y otros sacerdotes que se interesan por la formación de catequistas. Especialmente intervienen el Director del Secretariado de Educación y Cultura, que dirige la pastoral en las Escuelas Católicas, el Vicario Diocesano de Pastoral, el Director del Instituto Superior de Cultura.

La experiencia de siete años en esta Escuela nos hace dar gracias a Dios porque muchos catequistas han terminado su nivel básico y algunos de ellos intervienen en la programación y dirección de cursos parroquiales y círculos semanales de estudio. Algunos catequistas del sexo femenino han ingresado a la vida religiosa, especialmente a la Congregación de las Religiosas que trabajan en esta Institución.

Pero no todo son "peritas en dulce"; no faltan los problemas. De algunas parroquias o Decanatos casi nunca envían agentes; hay catequistas que no han terminado su preparación básica y algunos que envían los párrocos no son los más indicados pues su coeficiente intelectual es mediano o bajo, su escolaridad es deficiente o no tienen la capacidad de transmitir a otros catequistas. Algunos párrocos o pastores no dan la debida importancia a la formación de catequistas o tienen problemas económicos.

El sostenimiento de esta Escuela es tripartita: el obispo nos subsidia para sueldos, gastos de agua, gas y energía-eléctrica; los catequistas cooperan o pagan el renglón de los alimentos, y el SEDEC coopera

también para completar sueldos y adquirir materiales didácticos. Se dan becas o ayudas a quienes no pueden pagar su estancia. Por otra parte, lo que se pide para recuperación es sumamente módico: 45 dólares al mes.

III. ELABORACIÓN DE MATERIALES Y TEXTOS O CATECISMOS

La elaboración y edición de textos y materiales gráficos y grabación de cassetes es una de las tareas que más absorben el tiempo del SEDEC. Se busca con ello tener materiales más adecuados a nuestra situación religiosa y cultural. En esta labor participan el Director y las religiosas del SEDEC, algunos equipos de extensión de las diversas Foranías o Decanatos, un sacerdote biblista y un teólogo del Seminario.

La elaboración de textos de catecismo es un *proceso* largo: primero se estudian las características psicológicas y religiosas de los destinatarios, luego se buscan temas que sean más apropiados para los destinatarios estudiados pero sin dejar el criterio de ir dando, en todo el ciclo de cursos, una enseñanza sistemática y progresiva.

Después de la elaboración, que nos lleva varios meses, los textos son sometidos a observaciones de los equipos de extensión, a la revisión del censor eclesiástico y a la experimentación en los diferentes rumbos de la diócesis. Todo ésto con el fin de que nos hagan observaciones sobre contenidos, experiencias de vida, dinámicas, etc. Un año nos lleva este proceso para cada texto.

Hasta la fecha hemos elaborado: 4 textos de Primaria; 3 textos para preparación que pueden ser estudiados por los mismos interesados en recibir los sacramentos; 3 folletos para los catequistas que preparan a los sacramentos y uno para padres y padrinos que llevarán niños al bautismo. En general, estos textos han sido bien aceptados por la Diócesis y son adquiridos por parroquias de otras diócesis.

En las re-ediciones que se hagan de lo que ya tenemos elaborado y en los nuevos catecismos, es muy urgente tener en cuenta los retos que tiene nuestra catequesis mexicana:

1) Nuestra catequesis debe hincar sus *raíces en la historia* de nuestros antepasados; no desconocer las semillas del Verbo que estaban sembradas en las culturas indígenas, en la raza mestiza que surgió al contacto de diversas culturas, en los movimientos de independencia, en los catequistas y mártires que fecundaron la evangelización con su sangre y sus sudores...

2) Nuestra catequesis debe tener la honda *religiosidad popular* que distingue a nuestro pueblo como a tantos otros pueblos: sus santuarios que son metas de múltiples peregrinaciones; sus novenarios en las fiestas patronales; la devoción a Jesús y a María bajo diferentes advocaciones; la celebración de las "Posaditas", la Navidad y la Semana Santa; las promesas y exvotos; la devoción a la Divina Providencia con un aspecto fuerte de ayuda a los pobres e indigentes, y otras muchas formas de piedad popular.

3) Nuestra catequesis debe ser *inculturada*: asumir los valores de cada cultura, cuestionar lo que sea anticristiano y antihumano, influir con los valores morales y religiosos de la Revelación y del Magisterio de la Iglesia. Aquí está una veta para enriquecer la música religiosa, la liturgia, la teología, el arte. Mutuamente se enriquecerían la fe cristiana y las culturas mexicanas.

4) *La doctrina social* de la Iglesia debe estar presente y ser como una óptica de todos los catecismos: la justicia, el trabajo, los salarios, la ecología, los derechos humanos, la participación en política, etc, son temas y perspectivas a tener en cuenta.

5) Que se utilice la *pedagogía de la Santísima Virgen de Guadalupe*: el lenguaje, el respeto al paso del pueblo, el apoyo a los débiles, el estímulo a la superación, la relación de amistad.

6) Una catequesis para *la Nueva Evangelización*; nueva en el "ardor, en los métodos y en la expresión" como nos ha indicado Juan Pablo II.

7) Una catequesis que esté seriamente comprometida por el *respeto y la defensa de la vida*; que promueva socialmente a todos los hombres y que prepare para defenderse ante las sectas;

8) Una catequesis que opte seriamente por *los adultos* y rebase el umbral de la catequesis infantil.

Características de nuestro material: los textos elaborados para Primaria son bíblicos y parten de la experiencia del niño, hemos procurado que las ediciones sean económicas, al alcance de nuestra gente que en su mayoría tiene escasos recursos. Los cantos están incluidos en cassetes grabados por las mismas Hermanas que trabajan en la elaboración de los textos. Se sugieren materiales que están también al alcance de las personas más alejadas de la parroquia —muchas veces son materiales naturales como flor, animalitos, etc.—, procuramos que las actividades y tareas sean sencillas y realizables, aunque sabemos que muchas veces los niños y

adolescentes no encuentran eco en los padres; Intentamos que nuestros textos lleven a profundizar en el conocimiento de Dios, de Jesús y del Espíritu Santo, de la Iglesia y de los sacramentos; que lleven a la oración y a las celebraciones religiosas, y también, por supuesto, tengan una proyección social en la vida diaria, en los lugares de trabajo y de relaciones humanas.

IV. SERVICIO DE ASESORÍA

Uno de nuestros servicios, más o menos frecuente, es proporcionar asesoría a los sacerdotes, catequistas y religiosas que trabajan en la formación de catequistas. Nuestra asesoría va en la línea de contenidos (Sagrada Escritura, religión, evangelización y catequesis), pedagogía, cantos y talleres. A veces ayudamos con algunas clases o talleres, sobre todo a las parroquias menos dotadas de personal docente.

La diversidad de parroquias es muy grande: unas están bien dotadas de recursos humanos y materiales; otras, apenas sobreviven en su caminar apostólico. La escasa población, la pobreza económica, la emigración y por consiguiente la inestabilidad de muchos parroquianos, las distancias enormes de hasta 50, 70, 100 kilómetros de algunas comunidades rurales, hacen que en muchas parroquias la formación de catequistas y la misma organización de la catequesis adolezcan de muchas carencias. Ahí especialmente sentimos la necesidad de nuestra asesoría y aun de nuestra presencia física para ofrecer unas palabras de aliento o una ayuda más eficaz.

La asesoría también se utiliza, a veces, para la organización de la catequesis, los círculos semanales de estudio, los retiros espirituales, la catequesis de adolescentes y la elaboración de materiales en sus mismos lugares.

Y sobre todo, está nuestra palabra de aliento a tantos catequistas que en medio de sus pobrezas y la incomprensión de su trabajo, permanecen fieles a su vocación de catequistas. Están convencidos de que Dios los llama a un servicio quizá temporal, pero necesario e indispensable para continuar la misión de la Iglesia y dar a conocer a Jesús a los demás.

Una asesoría periódica se proporciona a toda la diócesis a través de los equipos de extensión de las Foranías o Decanatos. El SEDEC y estos equipos tenemos reuniones cada dos meses para estudiar, conocer expe-

riencias, llegar a acuerdos y llevar información a las regiones. Estos equipos son el enlace entre el SEDEC y los Decanatos de la Diócesis; a ellos les compete, a su nivel, promover, orientar y coordinar la catequesis.

V. SERVICIO DE LIBRERÍA

La librería del SEDEC está provista de abundantes y diversos libros y materiales que pueden servir a la catequesis: textos, Biblia, audios, videos, gráficos, posters, libros sobre formación de catequistas...

También tenemos un amplio surtido de libros para sacerdotes o personas que buscan una cultura religiosa y moral más amplia: libros de teología, moral, espiritualidad, etc.

Hacemos nuestras propias ediciones y también nos surtimos de otras Diócesis, librerías y casas editoriales. También adquirimos libros del extranjero a través de intermediarios, por ejemplo de Ediciones Paulinas (Venezuela, Colombia, España), de PPC, Sal Terrae, etc.

Con las moderadas ganancias de esta librería contribuimos a los gastos de la Escuela de Formación, a los viáticos para las visitas a las Foranías o reuniones de estudio con otras diócesis, y a la adquisición de muebles, aparatos y materiales útiles para la docencia.

SOMBRAS

Pero no todo es "vida y dulzura". Encontramos no pocas dificultades para que la catequesis diocesana marche bien.

Algunos sacerdotes y comunidades no dan la debida importancia a la catequesis. Tampoco le destinan suficientes recursos; da la impresión de que no saben cómo organizarla ni cómo llevarla adelante.

Muchos de nuestros catequistas son improvisados, dan servicio por un poco tiempo y luego se ausentan; una explicación es que en su mayoría son jovencitas que pronto contraen matrimonio o se van a estudiar.

La escasez de sacerdotes, la abundancia de labores en su ministerio y la falta de jerarquización de prioridades hacen que se descuide la catequesis. Parece que no se tiene conocimiento suficiente de su urgencia. No

siempre programamos acertadamente y, si programamos, no siempre realizamos los programas.

En muchas parroquias no existen las infraestructuras suficientes que garanticen una catequesis atractiva y eficaz; faltan salones, mobiliario, pizarrones, materiales gráficos, audio-visuales...

No hay catequesis en proceso. Muchos de nuestros cristianos abandonan la catequesis después de la Primera Comunión: "Ya la hice", "Ya la hizo", son frases que repiten los niños y los papás para explicar por qué los niños y los adolescentes no regresan a la catequesis parroquial. Esto revela el concepto que muchos tienen de la catequesis.

Sobre todo, el problema que incide gravemente en la catequesis es la poca o casi nula formación de muchos catequistas. A veces se cree que basta comprar los textos y entregarlos a catequistas de buena voluntad, para resolver el problema de la atención a la catequesis.

COLOFÓN

Al relatar esta experiencia no pretendo ni siquiera de lejos "descubrir América"; muchos secretarios Diocesanos, dispersos por la Iglesia Universal, están mejor organizados y marchan mejor.

Quizá la lucecita que puede surgir es la *interrelación* de organismos diocesanos y la realización de algunos programas en común. Las innumerables tareas y la pastoral de conjunto nos han llevado a este caminar juntos.

La diversidad de catequistas (maestros de colegios, EVC, los "ejercitantes"...) nos estimulan a pensar y programar cursos diferentes en contenidos y metodología.

Gracias por su atención.